



500 AÑOS



INFORMACIONES DOMINICANAS INTERNACIONALES

SEPTIEMBRE
N° 484

¿Cómo saldrán a predicar sin ser enviados? (Rom 10, 13-15)
Tema para este año: La Misión de la Predicación

FR. BRUNO CADORÉ O.P. NUEVO MAESTRO DE LA ORDEN

El Capítulo General de la Orden de Predicadores fundada por Santo Domingo, ha elegido el Domingo, 05 de septiembre 2010 al hermano Bruno Cadoré como nuevo Maestro de la Orden. Electo para un período de nueve años, sucede a fr. Carlos Azpiroz Costa (Argentina), Maestro de la Orden de 2001 a 2010, y antes de él al hermano inglés Timothy Radcliffe, conocido en todo el mundo religioso por sus libros y sermones. El último francés a asumir este cargo fue el hermano Vincent de Couesnongle, Maestro de la Orden de 1974 a 1983.



Reunidos en Roma desde el 1 de septiembre, el Capítulo General de la Orden se compone de 127 delegados de todos los continentes. Estos incluyen los delegados provinciales también elegidos por los propios hermanos, de acuerdo con la tradición democrática de la Orden Dominicana.

El Capítulo General, órgano supremo de gobierno, trabajará durante las próximas dos semanas sobre las orientaciones generales de la Orden que el nuevo Maestro elegido deberá implementar durante su mandato.

De 56 años, el hermano Bruno Cadoré era hasta ahora el Provincial de los dominicos de la provincia de Francia, cargo que desempeñó durante ocho años, después de haber sido responsable de la formación de los hermanos, especialmente en Lille. Doctor en Medicina en el momento en que entró en el noviciado, luego pasó dos años en Haití antes de comenzar sus estudios dominicanos. Doctor en Teología, fue profesor de ética biomédica en la Universidad Católica de Lille, donde dirigió el centro de ética médica hasta su elección como Prior Provincial en 2002. Desde enero de 2008, es miembro del Consejo Nacional del SIDA.

Durante su mandato, muchos hermanos jóvenes han ingresado a la provincia de Francia. Bruno Cadoré también ha trabajado en el desarrollo de la vida dominicana en Escandinavia en el Congo, pasando por El Cairo e Irak, donde ha realizado muchos viajes.

ORIGINAL: FRANCÉS



ENCUENTRO DEL PAPA CON LAS MONJAS DE CLAUSURA

MONASTERIO DOMINICO SANTA MARÍA DEL ROSARIO

Jueves 24 de junio de 2010

Queridas hermanas:

Os dirijo a cada una las palabras del Salmo 124, que acabamos de rezar: «Señor, concede bienes a los buenos y a los rectos de corazón» (v. 4). Ante todo, os saludo con este deseo: que el Señor esté con vosotras. En particular, saludo a vuestra madre priora, y le agradezco de corazón las amables palabras que me ha dirigido en nombre de la comunidad. Con gran alegría acepté la invitación a visitar este monasterio, para poder rezar junto con vosotras al pie de la imagen de la Virgen acheropita de san Sixto, en otro tiempo protectora de los monasterios romanos de Santa María in Tempulo y de San Sixto.

Hemos rezado juntos la Hora media, una pequeña parte de la oración litúrgica que, como monjas de clausura, marca los ritmos de vuestras jornadas y os hace intérpretes de la Iglesia-Esposa, que se une de modo especial a su Señor. Por esta oración coral, que encuentra su culmen en la participación diaria en el sacrificio eucarístico, vuestra consagración al Señor en el silencio y en el ocultamiento se hace fecunda y rica en frutos, no sólo en relación al camino de santificación y de purificación personal, sino también respecto al apostolado de intercesión que lleváis a cabo en favor de toda la Iglesia, a fin de que comparezca pura y santa ante el Señor. Vosotras, que conocéis bien la eficacia de la oración, experimentáis cada día cuántas gracias de santificación puede obtener para la Iglesia.

Queridas hermanas, la comunidad que formáis es un lugar donde podéis vivir en el Señor; es para vosotras la nueva Jerusalén, a la que suben las tribus del Señor a celebrar el nombre del Señor (cf. Sal 121, 4). Estad agradecidas a la divina Providencia por el don sublime y gratuito de la vocación monástica, a la que el Señor os ha llamado sin ningún mérito vuestro. Con Isaías, podéis afirmar: el Señor «me plasmó desde el seno materno para siervo suyo» (Is 49, 5). Antes de que nacierais, el Señor había reservado para sí vuestro corazón, a fin de colmarlo de su amor. Mediante el sacramento del Bautismo habéis recibido la gracia divina e, inmersas en su muerte y resurrección, habéis sido consagradas a Jesús, para pertenecerle exclusivamente a él. La forma de vida contemplativa, que de las manos de santo Domingo habéis recibido en las modalidades de la clausura, os sitúa, como miembros vivos y vitales, en el corazón del Cuerpo místico del Señor, que es la Iglesia; y al igual que el corazón hace circular la sangre y mantiene en vida a todo el cuerpo, así vuestra existencia escondida con Cristo, tejida de trabajo y oración, contribuye a sostener a la Iglesia, instrumento de salvación para todo hombre que el Señor redimió con su sangre.

En esta fuente inagotable bebéis con la oración, presentando ante el Altísimo las necesidades espirituales y materiales de muchos hermanos que pasan por dificultades, la vida perdida de cuantos se han alejado del Señor. ¿Cómo no sentir compasión por aquellos que parecen vagar sin meta? ¿Cómo no desear que en su vida acontezca el encuentro con Jesús, el único que da sentido a la existencia? El santo deseo de que el reino de Dios se instaure en el corazón de todo hombre, se identifica con la oración misma, como nos enseña san

INDICE:

FR. BRUNO CADORÉ O.P.	181
ENCUENTRO DEL PAPA CON LAS MONJAS DE CLAUSURA	182
EL PRIMER MONASTERIO DOMINICANO DE ITALIA	184
CARTA A FRAY CARLOS AZPIROZ COSTA	186
NUEVA SECRETARIA EJECUTIVA DE IDYM	187
LA PALABRA ESCRITA: SUS CARTAS	188
SANTO TOMÁS DE AQUINO	192
NUEVOS PROVINCIALES	
PARA LA PROVINCIA DE SAN JOSÉ EN USA	201
PARA LA PROVINCIA DE CANADA	201
PARA LA PROVINCIA DE S. MARTÍN DE PORRES EN USA	201
PARA LA PROVINCIA DE S. TOMÁS DE AQUINO EN ITALIA ..	208
FIGURAS DOMINICANAS DE SANTIDAD	202
REFLEXIONANDO SOBRE EL SERMÓN DE ANTONIO MONTESINOS.	207
SOBRE LA REFORMA MIGRATORIA	209
FRAILES SE REÚNEN PARA EL ESTUDIO EN COMÚN EN EL VIETNAM ..	210

Agustín: «Ipsum desiderium tuum, oratio tua est; et si continuum desiderium, continua oratio»: «Tu deseo es tu oración; y si es deseo permanente, continuo, también es oración continua» (Ep. 130, 18-20); por esto, como fuego que arde y nunca se apaga, el corazón se mantiene despierto, no deja nunca de desear y eleva continuamente himnos de alabanza a Dios.

Por tanto, queridas hermanas, reconoced que en todo lo que hacéis, más allá de los momentos puntuales de oración, vuestro corazón sigue siendo impulsado por el deseo de amar a Dios. Con el obispo de Hipona, reconoced que el Señor es quien ha puesto en vuestro corazón su amor, deseo que dilata el corazón, hasta hacerlo capaz de acoger a Dios mismo (cf. Comentario al Evangelio de san Juan, tr. 40, 10). Este es el horizonte del peregrinar terreno. Esta es vuestra meta. Para esto habéis elegido vivir en el ocultamiento y renunciando a los bienes terrenos: para desear, por encima de todas las cosas, el bien que no tiene igual, la perla preciosa que, para llegar a poseerla, merece la pena renunciar a cualquier otro bien.

Que cada día pronunciéis vuestro «sí» a los designios de Dios, con la misma humildad con la cual la Virgen santísima dijo su «sí». Ella, que en el silencio acogió la Palabra de Dios, os guíe en vuestra cotidiana consagración virginal, para que en el ocultamiento experimentéis la profunda intimidad que ella vivió con Jesús. Invocando su intercesión maternal, junto a la de santo Domingo, de santa Catalina de Siena y de todos los santos y santas de la Orden dominicana, os imparto a todas una bendición apostólica especial, que extendiendo de buen grado a las personas que se encomiendan a vuestras oraciones.

© Copyright 2010 - Libreria Editrice Vaticana



EL PRIMER MONASTERIO DOMINICANO DE ITALIA

La comunidad de las religiosas de Santa María del Rosario recibe al Papa



Han pasado poco menos de ochenta años desde el día en que lo que viene llamando proto-monasterio dominicano de Italia fue transferido a Monte Mario, en Roma. De hecho, era el 14 de agosto de 1931, cuando las monjas que vivían en el monasterio de los santos Domingo y San Sixto, sobre la colina del Quirinale, tuvieron una sede definitiva en la ex-parroquia de la Virgen del Rosario. Es aquí que Benedicto XVI se dirige, el jueves 24 de junio, luego de la visita al centro Don Orión. A recibirlo estará la comunidad dominicana compuesta por trece monjas, de las cuales once italianas, una colombiana y una eslovaca.

Los orígenes del monasterio resalen nada menos que a los tiempos de la predicación de santo Domingo. Fue él mismo quien lo fundó, el 28 de febrero de 1221, pocos meses antes de su muerte. El santo de Guzmán había recibido el encargo de Honorio III de ocuparse de la reforma de las monjas romanas,

hasta entonces exoneradas de la clausura y sin una regla. Santo Domingo agrupa en el monasterio de San Sixto, llamado después de San Sixto Viejo –situado en los inicios de la via Appia antica- a monjas provenientes de varias comunidades y confió a ellos una regla que una rigurosa clausura. Entre las monjas congregadas en San Sixto estaban las del cercano monasterio de Santa María en Tempulo, que custodiaban la imagen de la Virgen Haghiosoritissa, que literalmente significa “Virgen de la santa urna”: se trata de una imagen que representa a la Virgen en oración sin el Niño Dios, presentada como suplicante o mediadora. La imagen había sido transportada de Constantinopla por algunas monjas griegas en el siglo IX, para salvarla del furor iconoclasta.

Es probable que a imagen fuese pintada en los primeros siglos del cristianismo y quizás se encontraba en la más antigua iglesia construida bajo el sepulcro de María en Jerusalén. De allí fue transferida a Constantinopla por intervención de la emperatriz Eudokia en los años 438-439. La imagen tiene 71,5 cm. de alto y 42,4 cm. de ancho. La Virgen está pintada sobre una mesa de madera de tilo con fondo dorado. La imagen acheropita (no pintada por la imagen del hombre) se remonta a los orígenes de la época de Constantino de la basílica de Calchopratia. A lo largo de los siglos fue restaurada y retocada, tanto que, los colores y las formas originales habían sido cubiertos. En 1961 el profesor Carlo Bertelli llevó a cabo una delicada restauración de la imagen, devolviendo sus colores al esplendor originario. Luego de esta intervención se ha podido afirmar que la imagen es el prototipo de casi todas las Haghiosoritisse de Roma, incluso de la Aracoeli, que se creía fuese la primera. El carácter bizantino de la encolpion cruciforme, o cruz griega, en el pecho, con las inscripciones “ic xc nika” es un inicio, si bien no de la providencia, al menos del ambiente fuertemente helénico de sus orígenes.

La noche del 28 de febrero de 1221 santo Domingo transfirió en procesión la

venerada imagen al monasterio de San Sixto, donde permaneció conservada por 354 años. Ni siquiera durante el saqueo de Roma, en 1527 –cuando las monjas fueron constreñidas a refugiarse en el palacio del cardenal Colonna– la imagen abandono el cenobio. Fue reencontrada intacta bajo los muros, no obstante el edificio fue destruido y saqueado.

A pesar de que en 1575 las monjas tuvieron que abandonar el monasterio a causa de la malaria, que cada año cobraba víctimas, y se establecieron en el monasterio de los Santos Domingo y Sixto en Magnanapoli, cerca del Quirinale, actualmente sede de la Pontificia Universidad en Santo Tomás de Aquino. Pero las vicisitudes de la comunidad no terminaron. En 1871 el gobierno italiano confiscó el monasterio y fue concedido a las monjas permanecer en una pequeña habitación adyacente. En 1928 el gobierno decidió vender el edificio, cuando Pío XI, lo vino a saber aconsejó al entonces Maestro General de la Orden de los Frailes Predicadores, García de Paredes, adquirir el inmueble rico de memorias históricas para sustraerlo de las especulaciones. Mussolini, después de que se aseguró que la Orden se habría ocupado de la disposición de las monjas, cedió el edificio y la iglesia anexa. Se llegó así al 1931, cuando la comunidad tuvo nuevamente que transferirse. Como morada fueron elegidos los cuartos de la parroquia dominicana de Monte Mario, luego que Tullio Passarelli le había mandado adaptar una nueva ala.

El vínculo ente la Iglesia dominicana de Monte Mario y los Pontífices se reforzó con Benedicto XIII, el cual amaba quedarse por diversos días al año. El Papa hizo muchas donaciones, gracias a las cuales se pudo construir el coro bajo, revestir el altar mayor en mármol y recubrir la cúpula de plomo para evitar infiltraciones de agua. Pío IX en 1849 concedió a la Iglesia el permiso de disponer de una fuente bautismal propia hasta ahora reservado a la basílica de San Pedro para el territorio sobre el cual surgían sus iglesias filiales. Las monjas, después, tuvieron la alegría de encontrar el 14 de agosto de 1931 a Pío XI en Vaticano durante el traslado a Monte Mario. La última visita de un Pontífice resale al 16 de noviembre de 1986, cuando Juan Pablo II hizo una parada en el monasterio, luego de un encuentro con los parroquianos de Santa María Stella Matutina.

La visita de Benedicto XVI anticipa por algunos días una fiesta muy querida a la comunidad, la del traslado de la imagen mariana, que es celebrada el 27 de junio. Por concesión pontificia del 15 de mayo de 1644, las monjas en la mañana cantan la *Leggenda* bajo el origen y bajo las peregrinaciones de la imagen. Se trata de un relato del siglo XI que refiere a cómo los apóstoles, después de la resurrección de Cristo, decidieron que hacer realizar por el evangelista Luca una pintura de la Virgen María. La *Leggenda* narra que antes que el apóstol metiera mano a los colores, luego de haber diseñado los lineamientos, la imagen tomo forma milagrosamente, para que la obra no apareciera como un esfuerzo humano sino como la expresión de la virtud de Dios.

El monasterio es ademáspreciado por la Orden de los Frailes Predicadores por otra particularidad: conserva numerosas reliquias, entre las cuales una parte del cráneo de santo Domingo, su breviario, la tibia de santo Tomás de Aquino, una mano de santa Catalina de Siena, fragmentos del cuerpo de san Pedro de Verona, algunas cartas entre el beato Jordán de Sajonia con la beata Diana de Andalò. Es esta comunidad que, prosiguiendo su misión en el carisma de santo Domingo, atiende y sostiene con la oración y el sacrificio el sucesor de Pedro

María Angélica Ubbriaco

Priora del monasterio dominicano
de Santa María del Rosario a Monte Mario

©L'Osservatore Romano

ORIGINAL: ITALIANO



CARTA

A FRAY CARLOS AZPIROZ COSTA

Querido fray Carlos,

Acabamos de celebrar la Eucaristía, la Acción de Gracias a Dios y deseamos continuar unos momentos verbalizando en voz alta lo que hemos dicho al Señor: Nuestra gratitud por Ud.

Estamos en la presencia de Aquel ante cuyos ojos todo está patente; también los sentimientos de nuestros corazones: Sentimientos de amor y agradecimiento.

Hoy es 10 de junio, no el recordado 15 de agosto de 1217, pero ha llegado el momento de la dispersión para anunciar a las hermanas lo que aquí hemos visto y oído y vivido, y, Dios lo sabe, tal vez para seguir fundando conventos, para fusionarnos...; para crear comunidad, seguro. Eso siempre.

Ud. Padre, a lo largo de estos años, como Sto. Domingo, muchas veces nos ha hablado de los trabajos de la Orden, de las urgencias de la Iglesia, de los hermanos que necesitan ser evangelizados, del fuego que hay que reavivar con la más gozosa fidelidad mientras bebemos la copa de vino de la fraternidad y comemos, aunque sea con cucharas de palo, de la mesa de una única MISIÓN:

Buscarle en el silencio

Pensar en Él

E invocarle de tal manera que...

Durante estos nueve años Ud. nos ha demostrado una constante dedicación, un gran interés, una precisa comprensión de la importancia de nuestra vocación dentro de la Orden junto a un afecto efectivo que ha enjugado muchas lágrimas y resuelto o iluminado muchas dificultades; el Señor, Ntro. Padre y Ud. saben cuántas misiones y proyectos ha alentado y bendecido, cuántas faltas absueltas y cuánta entrega y amor esparcido por nuestros monasterios en documentos, cartas, entrevistas...

Esta mañana recordamos en su presencia lo que nos ha dicho repetidamente: MOSTRADNOS LA ORDEN, y ha sido Ud. quien nos ha ido alentando, revelando momentos históricos y sugiriendo posibilidades de futuro según el estilo y el corazón de Domingo, itinerante de Dios.

Nos ha dicho repetidamente: REAVIVAD EL FUEGO DEL AMOR PRIMERO y para ello nos ha enardecido con su palabra y su cercanía.

Nunca nos ha pedido o indicado nada sin que nos proveyera de elementos para llevarlo a cabo. Por eso hoy nos tiene a todas juntas y unánimes- lo ha podido percibir- compartiendo la mesa del Pan de la Palabra y de la Eucaristía, de amor fraterno y de la búsqueda conjunta de la voluntad de Dios desde la ANCHURA DE CORAZÓN, como tantas veces nos ha dicho estos días.

Mírenos, Padre Maestro: Somos monjas de todo el mundo: monjas de las tres federaciones. Estamos aquí.

Hemos mirado en el pozo de Domingo y visto en el fondo la misma estrella de esperanza y bebido de la misma agua reconociendo en cada una la vocación común; hemos visto el agua de manantial del pozo de la beata Juana y hemos reconocido unas en otras esa otra agua que salta hasta la vida eterna y que es la gracia que todas por igual estamos llamados a predicar.

Este año la Orden celebra el año de la MISIÓN, el 5° centenario de la llegada de los primeros frailes a La Española, hoy dolorida en Haití. Le aseguramos nuestra plegaria por sus intenciones, y por todos aquellos deseos que como Maestro de la Orden lleva en el santuario de su corazón.

Padre Brian, P. Mariano, en Uds. hemos reconocido en estos días a esos frailes a cuyo cuidado espiritual Ntro. Padre nos encomendó a la vez que nos pedía que entregáramos la vida por la fecundidad de su predicación: "... de tal manera que la Palabra que sale de la boca de Dios no vuelva a Él vacía sino que haga su voluntad y cumpla su encargo".

P. Carlos, Ud. nos ha amado mucho y, por eso, como se decía de Ntro. Padre, es por todas nosotras amado. Sepa que Ud. nos trae la presencia de Domingo de Guzmán a nuestro lado.

Con el tiempo, Fray Carlos Azpíroz podrá dejar de ser Maestro de la Orden de Predicadores, pero no dejará de ser para las monjas, un maestro de espiritualidad evangélica y dominicana: un hermano querido que nos siga acompañando y exhortando con su palabra y su ejemplo de vida.

Por eso en esta mañana de regresos, renovadas, damos gracias a Dios y a Sto. Domingo por Ud. y por su quehacer con nosotras y por nosotras.

Que la dulce Virgen María, Madre de la Orden, Madre de la Misericordia y Reina del Stmo. Rosario interceda ante el Señor Jesús por Uds. como se lo hemos pedido durante estos días y lo continuaremos pidiendo.

Sor Ma. Carmen Rodriguez OP
Sor Josefina Morales OP
Sor Ma. Teresa De Pais OP

Ejercicios espirituales, Caleruega 10 de junio 2010
Memoria del beato Juan Dominici op

ORIGINAL: ESPAÑOL



NUEVA SECRETARIA EJECUTIVA DE IDYM



Fr. Carlos A. Azpiroz Costa OP, Maestro de la Orden, ha designado a la **hermana Geneva Maria Rossi OP.**, de la Congregación Romana de Santo Domingo, como Secretaria Ejecutiva Internacional para IDYM (Movimiento Juvenil Dominicano Internacional) hasta la siguiente Asamblea General del Movimiento. **Fr. Wojciech Delik OP.**, un miembro del Consejo General de la Orden, estará colaborando como Asistente Religioso para el Movimiento y estará encargado de representar a los frailes de la Orden.



2006 - 2016

JUBILEO DOMINICANO

¿Cómo saldrán a predicar sin ser enviados?

(Rom 10, 13-15)

LA PALABRA ESCRITA: SUS CARTAS

“Lo primero es que no vemos cómo esta manera de tener los cristianos encomendados a los indios sea lícita; antes la creemos ser contra toda ley divina, natural y humana. Basta decir que todos estos indios han sido y son destruidos en almas y cuerpos y en su posteridad”.

Carta a los Comisarios jerónimos

Las “cartas” son informes escritos por la comunidad de dominicos sobre la situación de los indios en el sistema de las encomiendas. En ellas denunciaron los malos tratos que éstos recibían y el desprecio en que eran tenidos, analizaron las causas, identificaron a los responsables y propusieron determinadas soluciones.

Tales documentos reflejan la experiencia de la imposibilidad de anunciar el evangelio en una situación de opresión practicada por quienes se decían cristianos. De ahí que los frailes realizaran propuestas susceptibles de crear las condiciones para el respeto de la dignidad de los indios como base previa al anuncio del evangelio.

Según la opinión más generalizada, todas las cartas fueron escritas en el mismo año, a saber, 1517. Después de la muerte del rey Fernando V, hubo un periodo de incertidumbre y relativa dispersión de la autoridad: regentes del Reino con el cardenal Cisneros a la cabeza; los monjes jerónimos, comisionados por Cisneros para los asuntos de las Indias; el canciller de Carlos I, Xevres; y el mismo rey, quien, aunque menor de edad, ejercía algunas funciones junto con su madre Juana.

Las cartas son el producto de un espíritu práctico, pues fueron siempre dirigidas a quienes, por ejercer algún tipo de autoridad, tenían cierta capacidad para intervenir en el asunto de las Indias y remediar la injusticia padecida por los indios con la premura que resultaba necesaria.

En ellas los frailes expresaban sus opiniones con respeto, pero sin ningún género de miedo e independientemente del rango ocupado por la persona a quien se dirigieran, aunque se tratase del mismísimo rey. Así, por ejemplo, en la carta dirigida a Carlos I para informarle de los sucesos que estaban ocurriendo en las Indias, fr. Pedro de Córdoba le hacía notar que, a su modo de ver, *“le va en ello la vida de su bienaventurada alma”*.

Son cinco las cartas que han llegado hasta nosotros. Tres de ellas fueron suscritas por todos los frailes de la comunidad, dos de las cuales fueron endosadas por los franciscanos, mientras que las otras dos sólo fueron firmadas por fr. Pedro de Córdoba.

Dado que no resulta posible reproducirlas en su integridad, presentamos los contenidos más importantes tratando de organizados temáticamente.

Los frailes procedieron, por un lado, a denunciar los atropellos sufridos por

los indios, tanto mediante el desprecio de sus vidas como a través del robo de sus propiedades y la explotación de su trabajo, lo que debía producir situaciones tan sumamente vejatorias como para que los propios indios optaran por el suicidio, el aborto y el infanticidio.

El desprecio y el robo

“Los perros son tenidos en más estima y valía que los indios”. “Las causas que hubo para matar tanta numerosidad de gentes fueron estas: la una, creer todos los que acá pasaron que, por ser estas gentes sin fe, podían indiferentemente matarlos, cautivarlos, tomarles sus tierras, posesiones y señoríos y cosas y de ello ninguna conciencia se hacía. Otra, ser ellos gentes mansas y pacíficas y sin armas. Con estas se juntó ser los que acá pasaron, o la mayor parte de ellos, la escoria de España, gente codiciosa y robadora”.

Carta al canciller Xevres

La explotación del trabajo

“Hacerles trabajar todo el día en peso, sufriendo el ardor del sol, que en estas tierras es muy grande, las aguas, vientos y tempestades, estando descalzos y desnudos, en cueros, sudando bajo el peso de los trabajos, no teniendo en la noche en qué dormir, sino en el suelo, no comiendo ni bebiendo para poder sustentar la vida, aún sin trabajo, matándolos de hambre y sed y en sus enfermedades teniéndolos mucho en menos que bestias que suelen ser tenidas, porque aún aquellas suelen ser curadas, más ellos no”.

Carta al rey

Consecuencias: suicidios, abortos e infanticidios

“Por los cuales males y duros trabajos los mismos indios escogían y han escogido de se matar, escogiendo antes la muerte que tan extraños trabajos”. “Las mujeres, fatigadas de los trabajos, han huido el concebir y el parir, porque siendo preñadas o paridas no tuviesen trabajo sobre trabajo; en tanto que muchas, estando preñadas, han tomado cosas para mover, y han movido, las criaturas y otras, después de paridas, con sus manos han muerto sus propios hijos por no los poner ni dejar bajo de tan dura servidumbre”.

Carta al rey

Mediante sus cartas los frailes procuraron, en segundo lugar, confrontar a las diferentes autoridades con su propia responsabilidad.

“Puesto que vuestras reverencias son personas muy religiosas, muy doctas y temerosas de sus conciencias..., a vuestras reverencias pido y suplico que se acuerden cuán grande y peligroso negocio es este y ahora, puesto en sus manos, ha de quedar en lo uno o en lo otro. Provean para que no quede perpetua angustia para sus conciencias y cargo de lo que después de hecho remediarse no se pueda”.

Carta a los Comisarios jerónimos

"Su Alteza debe conocer lo que pasa, pues le va en ello la vida de su bienaventurada alma. La gracia y la salvación de Su Alteza no está segura, si conociendo tantos males, no pone los remedios para que esta gente viva en libertad".

Carta al rey

"En sus manos está el sí y el no de todo el bien de estos reinos".

Carta al canciller Xevres

Apuntaron, finalmente, hacia las medidas susceptibles de ofrecer remedio para aquella situación, entre las que se cuentan:

a. La completa e inmediata supresión de las encomiendas, de tal manera que los indios "*no sirvan ni al rey*" (carta a los regentes).

b. La restitución de sus bienes por parte de los encomenderos puesto que "*todo lo que tiene y ha adquirido cualquier cristiano aquí, ha salido de las vísceras, sudor y sangre de los indios*"

(carta a los regentes).

c. Ayudarles en la recuperación de su salud para "*que puedan reproducirse*" (carta a los Comisarios jerónimos) y "*para que no desaparezcan*" (carta a los regentes).

d. Además, "*estando en extrema necesidad deben ser atendidos, si es necesario con los bienes del rey*" (carta a los regentes).

En definitiva, de lo que por el momento se trataba era de detener aquel sistema, de devolver lo robado y de procurar el bien material de los indios con todos los medios económicos disponibles. Después, "*el tiempo dirá si se puede hacer otra cosa*" (carta a los regentes).

Parece ser que, ante las denuncias de los abusos cometidos y viendo la imposibilidad de controlar el comportamiento de los conquistadores, encomenderos y comerciantes de esclavos, Carlos I llegó a plantearse la posibilidad de abandonar las tierras incorporadas a la corona, lo que finalmente no tuvo lugar. Qué habría llegado a suceder en tal caso es harina de otro costal.

La supresión de las encomiendas

"Nos parece que deben ser sacados del poder de los cristianos y puestos en libertad (...) dejarlos ir a sus yacuyeces [poblados] y no encomendarlos a los cristianos, porque aunque no ganasen nada en las almas, a lo menos ganarían en la vida y multiplicación natural, que es menos mal que perderlo todo. Entonces habría aparejo [oportunidad] para andar entre ellos los frailes y tendrían lugar de les enseñar y predicar, lo cual ahora no se puede"

Carta a los Comisarios jerónimos

PARA LA REFLEXIÓN Y EL DIÁLOGO

1. Muchos de nuestros análisis sociales, políticos y económicos se pierden en la abstracción, imputando "responsabilidades" al sistema, a la estructura... Ciertamente tienen su importancia, pues las "*estructuras de pecado*" "*se refuerzan, se difunden y son fuente de otros pecados, condicionando la conducta de los hombres*", pero no es menos cierto que tales estructuras "*se fundan en el pecado personal y, por consiguiente, están unidas siempre a actos concretos de las personas, que las introducen, y hacen difícil su eliminación*" (Juan Pablo II. Sollicitudo rei socialis, 36). ¿Tenemos la valentía de identificar y señalar las

responsabilidades personales que operan en las violaciones de los derechos humanos?

2. Los frailes defendieron que, si era necesario, hasta los bienes del rey debían ser empleados al servicio de los indios. Digamos, como antes, que habían aprendido de los Santos Padres y de Santo Tomás que, como éste escribió en la Suma de teología, “según el orden natural instituido por la divina providencia, las cosas inferiores están ordenadas a la satisfacción de las necesidades de los hombres. Por consiguiente, por la distribución y apropiación, que procede del derecho humano, no se ha de impedir que con esas mismas cosas se atienda a la necesidad del hombre. Por esta razón, los bienes superfluos, que algunas personas poseen, son debidos por derecho natural al sostenimiento de los pobres”. ¿Conocemos debidamente la tradición de la Iglesia y su enseñanza social, identificándonos con ella?

3. Es verdad que siempre pesan graves incertidumbres y riesgos de error sobre las propuestas de soluciones concretas. Pero la denuncia sin anuncio, la identificación de los problemas sin la oferta de alternativas, es lo propio de los que Juan XXIII llamaba “profetas de desgracias”. ¿Tenemos el coraje del anuncio o de las propuestas y solemos proceder a ellas con el debido discernimiento? ¿Osamos la palabra en positivo?

4. La salvación cristiana es universal e integral, dirigida, como señalaba Pablo VI, “a todos los hombres y a todo el hombre” (Populorum progressio, 14), lo que incluye las condiciones de salud, educación, alimentación, vivienda, vestido, etc. ¿Incorre nuestro trabajo apostólico en reduccionismos de cualquier tipo? ¿Rechazamos con igual vehemencia el espiritualismo que el materialismo?

ORIGINAL: ESPAÑOL



ATENCIÓN:

En la reunión plenaria de noviembre pasado, el Consejo General decidió que la edición impresa de **IDI ya no será publicada a partir del año 2011**. El último número que será estampado será el de diciembre de 2010. En cambio, continuará la versión electrónica que será ofrecida de manera gratuita por la página web de la Orden (www.op.org).

Se pide a cada una de las Casas de la Orden de imprimir un ejemplar para conservarlo en la biblioteca y de ofrecerlo a los cofrades en la sala común, etc.

Solicitamos a las Casas que no están en grado de recibir e imprimir la edición electrónica de IDI de ponerse en contacto con las Casas vecinas que podrán ofrecer este servicio fraterno o de informarnos de modo que podamos encontrar otras soluciones.

Fraternalmente

SANTO TOMÁS DE AQUINO

AUDIENCIA GENERAL
Miércoles 2 de junio de 2010

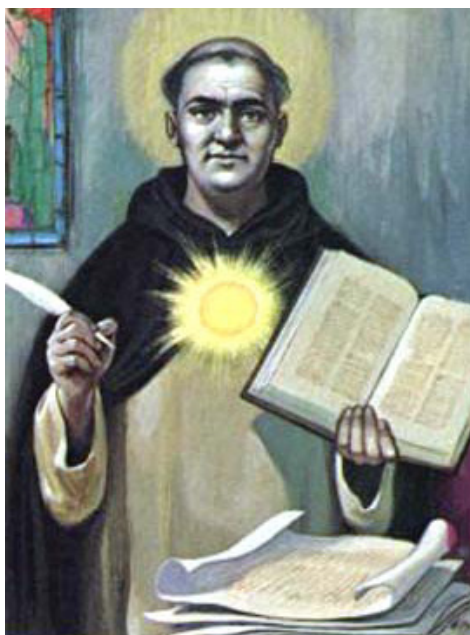
Queridos hermanos y hermanas:

Después de algunas catequesis sobre el sacerdocio y mis últimos viajes, volvemos hoy a nuestro tema principal, es decir, a la meditación de algunos grandes pensadores de la Edad Media. Últimamente habíamos visto la gran figura de san Buenaventura, franciscano, y hoy quiero hablar de aquel a quien la Iglesia llama el Doctor communis: se trata de santo Tomás de Aquino. Mi venerado predecesor, el Papa Juan Pablo II en su encíclica *Fides et ratio* recordó que «la Iglesia ha propuesto siempre a santo Tomás como maestro de pensamiento y modelo del modo correcto de hacer teología» (n. 43). No sorprende que, después de san Agustín, entre los escritores eclesiológicos mencionados en el Catecismo de la Iglesia católica, se cite a santo Tomás más que a ningún otro, hasta sesenta y una veces. También se le ha llamado el Doctor Angelicus, quizá por sus virtudes, en particular la sublimidad del pensamiento y la pureza de la vida.

Tomás nació entre 1224 y 1225 en el castillo que su familia, noble y rica, poseía en Roccasecca, en los alrededores de Aquino, cerca de la célebre abadía de Montecassino, donde sus padres lo enviaron para que recibiera los primeros elementos de su instrucción. Algunos años más tarde se trasladó a la capital del reino de Sicilia, Nápoles, donde Federico III había fundado una prestigiosa universidad. En ella se enseñaba, sin las limitaciones vigentes en otras partes, el pensamiento del filósofo griego Aristóteles, en quien el joven Tomás fue introducido y cuyo gran valor intuyó inmediatamente. Pero, sobre todo, en aquellos años transcurridos en Nápoles nació su vocación dominica. En efecto, Tomás quedó cautivado por el ideal de la Orden que santo Domingo había fundado pocos años antes. Sin embargo, cuando vistió el hábito dominico, su familia se opuso a esa elección, y se vio obligado a dejar el convento y a pasar algún tiempo con su familia.

En 1245, ya mayor de edad, pudo retomar su camino de respuesta a la llamada de Dios. Fue enviado a París para estudiar teología bajo la dirección de otro santo, Alberto Magno, del que hablé recientemente. Alberto y Tomás entablaron una verdadera y profunda amistad, y aprendieron a estimarse y a quererse, hasta tal punto que Alberto quiso que su discípulo lo siguiera también a Colonia, donde los superiores de la Orden lo habían enviado a fundar un estudio teológico. En ese tiempo Tomás entró en contacto con todas las obras de Aristóteles y de sus comentaristas árabes, que Alberto ilustraba y explicaba.

En ese período, la cultura del mundo latino se había visto profundamente estimulada por el encuentro con las obras de Aristóteles, que durante mucho tiempo permanecieron desconocidas. Se trataba de escritos sobre la naturaleza del conocimiento, sobre las ciencias naturales, sobre la metafísica, sobre el alma y sobre la ética, ricas en informaciones e intuiciones que parecían válidas y convincentes. Era una visión completa del mundo desarrollada sin Cristo y antes de Cristo, con la pura razón, y parecía imponerse a la razón como «la» visión misma; por tanto, a los jóvenes les resultaba sumamente atractivo ver y conocer esta filosofía. Muchos acogieron con entusiasmo, más bien, con entusiasmo acrítico, este enorme bagaje del saber antiguo, que parecía poder renovar provechosamente la cultura, abrir totalmente nuevos horizontes. Sin embargo, otros temían que el pensamiento pagano de Aristóteles estuviera en oposición a la fe cristiana, y se negaban a estudiarlo. Se confrontaron dos culturas: la cultura pre-cristiana de Aristóteles, con su racio-



nalidad radical, y la cultura cristiana clásica. Ciertos ambientes se sentían inclinados a rechazar a Aristóteles por la presentación que de ese filósofo habían hecho los comentaristas árabes Avicena y Averroes. De hecho, fueron ellos quienes transmitieron al mundo latino la filosofía aristotélica. Por ejemplo, estos comentaristas habían enseñado que los hombres no disponen de una inteligencia personal, sino que existe un único intelecto universal, una sustancia espiritual común a todos, que actúa en todos como «única»: por tanto, una despersonalización del hombre. Otro punto discutible que transmitieron esos comentaristas árabes era que el mundo es eterno como Dios. Como es comprensible se desencadenaron un sinnúmero de disputas en el mundo universitario y en el eclesiástico. La filosofía aristotélica se iba difundiendo incluso entre la gente sencilla.

Tomás de Aquino, siguiendo la escuela de Alberto Magno, llevó a cabo una operación de fundamental importancia para la historia de la filosofía y de la teología; yo diría para la historia de la cultura: estudió a fondo a Aristóteles y a sus intérpretes, consiguiendo nuevas traducciones latinas de los textos originales en griego. Así ya no se apoyaba únicamente en los comentaristas árabes, sino que podía leer personalmente los textos originales; y comentó gran parte de las obras aristotélicas, distinguiendo en ellas lo que era válido de lo que era dudoso o de lo que se debía rechazar completamente, mostrando la consonancia con los datos de la Revelación cristiana y utilizando amplia y agudamente el pensamiento aristotélico en la exposición de los escritos teológicos que compuso. En definitiva, Tomás de Aquino mostró que entre fe cristiana y razón subsiste una armonía natural. Esta fue la gran obra de santo Tomás, que en ese momento de enfrentamiento entre dos culturas —un momento en que parecía que la fe debía rendirse ante la razón— mostró que van juntas, que lo que parecía razón incompatible con la fe no era razón, y que lo que se presentaba como fe no era fe, pues se oponía a la verdadera racionalidad; así, creó una nueva síntesis, que ha formado la cultura de los siglos sucesivos.

Por sus excelentes dotes intelectuales, Tomás fue llamado a París como profesor de teología en la cátedra dominicana. Allí comenzó también su producción literaria, que prosiguió hasta la muerte, y que tiene algo de prodigioso: comentarios a la Sagrada Escritura, porque el profesor de teología era sobre todo intérprete de la Escritura; comentarios a los escritos de Aristóteles; obras sistemáticas influyentes, entre las cuales destaca la *Summa Theologiae*; tratados y discursos sobre varios temas. Para la composición de sus escritos, cooperaban con él algunos secretarios, entre los cuales el hermano Reginaldo de Piperno, quien lo siguió fielmente y al cual lo unía una fraterna y sincera amistad, caracterizada por una gran familiaridad y confianza. Esta es una característica de los santos: cultivan la amistad, porque es una de las manifestaciones más nobles del corazón humano y tiene en sí algo de divino, como el propio santo Tomás explicó en algunas *quaestiones* de la *Summa Theologiae*, donde escribe: «La caridad es la amistad del hombre principalmente con Dios, y con los seres que pertenecen a Dios» (II, q. 23, a.1).

No permaneció mucho tiempo ni establemente en París. En 1259 participó en el capítulo general de los dominicos en Valenciennes, donde fue miembro de una comisión que estableció el programa de estudios en la Orden. De 1261 a 1265 Tomás estuvo en Orvieto. El Romano Pontífice Urbano IV, que lo tenía en gran es-

tima, le encargó la composición de los textos litúrgicos para la fiesta del Corpus Christi, que celebraremos mañana, instituida a raíz del milagro eucarístico de Bolsena. Santo Tomás tuvo un alma exquisitamente eucarística. Los bellísimos himnos que la liturgia de la Iglesia canta para celebrar el misterio de la presencia real del Cuerpo y de la Sangre del Señor en la Eucaristía se atribuyen a su fe y a su sabiduría teológica. Desde 1265 hasta 1268 Tomás residió en Roma, donde, probablemente, dirigía un Studium, es decir, una casa de estudios de la Orden, y donde comenzó a escribir su *Summa Theologiae* (cf. Jean-Pierre Torrell, Tommaso d'Aquino. L'uomo e il teologo, Casale Monferrato, 1994, pp. 118-184).

En 1269 lo llamaron de nuevo a París para un segundo ciclo de enseñanza. Los estudiantes, como se puede comprender, estaban entusiasmados con sus clases. Uno de sus ex alumnos declaró que era tan grande la multitud de estudiantes que seguía los cursos de Tomás, que a duras penas cabían en las aulas; y añadía, con una anotación personal, que «escucharlo era para él una felicidad profunda». No todos aceptaban la interpretación de Aristóteles que daba Tomás, pero incluso sus adversarios en el campo académico, como Godofredo de Fontaines, por ejemplo, admitían que la doctrina de fray Tomás era superior a otras por utilidad y valor, y servía como correctivo a las de todos los demás doctores. Quizá también por apartarlo de los vivos debates de entonces, sus superiores lo enviaron de nuevo a Nápoles, para que estuviera a disposición del rey Carlos I, que quería reorganizar los estudios universitarios.

Tomás no sólo se dedicó al estudio y a la enseñanza, sino también a la predicación al pueblo. Y el pueblo de buen grado iba a escucharle. Es verdaderamente una gran gracia cuando los teólogos saben hablar con sencillez y fervor a los fieles. El ministerio de la predicación, por otra parte, ayuda a los mismos estudiosos de teología a un sano realismo pastoral, y enriquece su investigación con fuertes estímulos.

Los últimos meses de la vida terrena de Tomás están rodeados por una clima especial, incluso diría misterioso. En diciembre de 1273 llamó a su amigo y secretario Reginaldo para comunicarle la decisión de interrumpir todo trabajo, porque durante la celebración de la misa había comprendido, mediante una revelación sobrenatural, que lo que había escrito hasta entonces era sólo «un montón de paja». Se trata de un episodio misterioso, que nos ayuda a comprender no sólo la humildad personal de Tomás, sino también el hecho de que todo lo que logramos pensar y decir sobre la fe, por más elevado y puro que sea, es superado infinitamente por la grandeza y la belleza de Dios, que se nos revelará plenamente en el Paraíso. Unos meses después, cada vez más absorto en una profunda meditación, Tomás murió mientras estaba de viaje hacia Lyon, a donde se dirigía para participar en el concilio ecuménico convocado por el Papa Gregorio X. Se apagó en la abadía cisterciense de Fossanova, después de haber recibido el viático con sentimientos de gran piedad.

La vida y las enseñanzas de santo Tomás de Aquino se podrían resumir en un episodio transmitido por los antiguos biógrafos. Mientras el Santo, como acostumbraba, oraba ante el crucifijo por la mañana temprano en la capilla de San Nicolás, en Nápoles, Domenico da Caserta, el sacristán de la iglesia, oyó un diálogo. Tomás preguntaba, preocupado, si cuanto había escrito sobre los misterios de la fe cristiana era correcto. Y el Crucifijo respondió: «Tú has hablado bien de mí, Tomás. ¿Cuál será tu recompensa?». Y la respuesta que dio Tomás es la que también nosotros, amigos y discípulos de Jesús, quisiéramos darle siempre: «¡Nada más que tú, Señor!» (ib., p. 320).

(©L'Osservatore Romano - 3 giugno 2010)

Queridos hermanos y hermanas:

Hoy quiero continuar la presentación de santo Tomás de Aquino, un teólogo de tan gran valor que el estudio de su pensamiento fue explícitamente recomendado por el concilio Vaticano II en dos documentos, el decreto *Optatam totius*, sobre la formación al sacerdocio, y la declaración *Gravissimum educationis*, que trata sobre la educación cristiana. Por lo demás, ya en 1880 el Papa León XIII, gran estimador suyo y promotor de estudios tomistas, declaró a santo Tomás patrono de las escuelas y de las universidades católicas.

El motivo principal de este aprecio no sólo reside en el contenido de su enseñanza, sino también en el método adoptado por él, sobre todo su nueva síntesis y distinción entre filosofía y teología. Los Padres de la Iglesia se confrontaban con diversas filosofías de tipo platónico, en las que se presentaba una visión completa del mundo y de la vida, incluyendo la cuestión de Dios y de la religión. En la confrontación con estas filosofías, ellos mismos habían elaborado una visión completa de la realidad, partiendo de la fe y usando elementos del platonismo, para responder a las cuestiones esenciales de los hombres. Esta visión, basada en la revelación bíblica y elaborada con un platonismo corregido a la luz de la fe, ellos la llamaban «nuestra filosofía». La palabra «filosofía» no era, por tanto, expresión de un sistema puramente racional y, como tal, distinto de la fe, sino que indicaba una visión completa de la realidad, construida a la luz de la fe, pero hecha propia y pensada por la razón; una visión que, ciertamente, iba más allá de las capacidades propias de la razón, pero que, como tal, era también satisfactoria para ella. Para santo Tomás el encuentro con la filosofía precristiana de Aristóteles (que murió hacia el año 322 a.C.) abría una perspectiva nueva. La filosofía aristotélica era, obviamente, una filosofía elaborada sin conocimiento del Antiguo y del Nuevo Testamento, una explicación del mundo sin revelación, por la sola razón. Y esta racionalidad consiguiente era convincente. Así la antigua forma de «nuestra filosofía» de los Padres ya no funcionaba. Era preciso volver a pensar la relación entre filosofía y teología, entre fe y razón. Existía una «filosofía» completa y convincente en sí misma, una racionalidad que precedía a la fe, y luego la «teología», un pensar con la fe y en la fe. La cuestión urgente era esta: ¿son compatibles el mundo de la racionalidad, la filosofía pensada sin Cristo, y el mundo de la fe? ¿O se excluyen? No faltaban elementos que afirmaban la incompatibilidad entre los dos mundos, pero santo Tomás estaba firmemente convencido de su compatibilidad; más aún, de que la filosofía elaborada sin conocimiento de Cristo casi esperaba la luz de Jesús para ser completa. Esta fue la gran «sorpresa» de santo Tomás, que determinó su camino de pensador. Mostrar esta independencia entre filosofía y teología, y al mismo tiempo su relación recíproca, fue la misión histórica del gran maestro. Y así se entiende que, en el siglo XIX, cuando se declaraba fuertemente la incompatibilidad entre razón moderna y fe, el Papa León XIII indicara a santo Tomás como guía en el diálogo entre una y otra. En su trabajo teológico, santo Tomás supone y concreta esta relación entre ambas. La fe consolida, integra e ilumina el patrimonio de verdades que la razón humana adquiere. La confianza que santo Tomás otorga a estos dos instrumentos del conocimiento —la fe y la razón— puede ser reconducida a la convicción de que ambas proceden de una única fuente de toda verdad, el Logos divino, que actúa tanto en el ámbito de la creación como en el de la redención.

Junto con el acuerdo entre razón y fe, se debe reconocer, por otra parte, que ambas se valen de procedimientos cognoscitivos diferentes. La razón acoge una verdad en virtud de su evidencia intrínseca, mediata o inmediata; la fe, en cambio,

acepta una verdad basándose en la autoridad de la Palabra de Dios que se revela. Al principio de su *Summa Theologiae* escribe santo Tomás: «El orden de las ciencias es doble: algunas proceden de principios conocidos mediante la luz natural de la razón, como las matemáticas, la geometría y similares; otras proceden de principios conocidos mediante una ciencia superior: como la perspectiva procede de principios conocidos mediante la geometría, y la música de principios conocidos mediante las matemáticas. Y de esta forma la sagrada doctrina (es decir, la teología) es ciencia que procede de los principios conocidos a través de la luz de una ciencia superior, es decir, la ciencia de Dios y de los santos» (I, q. 1, a. 2).

Esta distinción garantiza la autonomía tanto de las ciencias humanas, como de las ciencias teológicas, pero no equivale a separación, sino que implica más bien una colaboración recíproca y beneficiosa. De hecho, la fe protege a la razón de toda tentación de desconfianza en sus propias capacidades, la estimula a abrirse a horizontes cada vez más amplios, mantiene viva en ella la búsqueda de los fundamentos y, cuando la propia razón se aplica a la esfera sobrenatural de la relación entre Dios y el hombre, enriquece su trabajo. Según santo Tomás, por ejemplo, la razón humana puede por supuesto llegar a la afirmación de la existencia de un solo Dios, pero únicamente la fe, que acoge la Revelación divina, es capaz de llegar al misterio del Amor de Dios uno y trino.

Por otra parte, no sólo la fe ayuda a la razón. También la razón, con sus medios, puede hacer algo importante por la fe, prestándole un triple servicio que santo Tomás resume en el prólogo de su comentario al *De Trinitate* de Boecio: «Demostrar los fundamentos de la fe; explicar mediante semejanzas las verdades de la fe; rechazar las objeciones que se levantan contra la fe» (q. 2, a. 2). Toda la historia de la teología es, en el fondo, el ejercicio de este empeño de la inteligencia, que muestra la inteligibilidad de la fe, su articulación y armonía internas, su racionalidad y su capacidad de promover el bien del hombre. La corrección de los razonamientos teológicos y su significado cognoscitivo real se basan en el valor del lenguaje teológico, que, según santo Tomás, es principalmente un lenguaje analógico. La distancia entre Dios, el Creador, y el ser de sus criaturas es infinita; la desemejanza siempre es más grande que la semejanza (cf. DS 806). A pesar de ello, en toda la diferencia entre Creador y criatura existe una analogía entre el ser creado y el ser del Creador, que nos permite hablar con palabras humanas sobre Dios.

Santo Tomás no sólo fundó la doctrina de la analogía en sus argumentaciones exquisitamente filosóficas, sino también en el hecho de que con la Revelación Dios mismo nos ha hablado y, por tanto, nos ha autorizado a hablar de él. Considero importante recordar esta doctrina, que de hecho nos ayuda a superar algunas objeciones del ateísmo contemporáneo, el cual niega que el lenguaje religioso tenga un significado objetivo, y sostiene en cambio que sólo tiene un valor subjetivo o simplemente emotivo. Esta objeción resulta del hecho de que el pensamiento positivista está convencido de que el hombre no conoce el ser, sino sólo las funciones experimentales de la realidad. Con santo Tomás y con la gran tradición filosófica, nosotros estamos convencidos de que, en realidad, el hombre no sólo conoce las funciones, objeto de las ciencias naturales, sino que conoce algo del ser mismo: por ejemplo, conoce a la persona, al «tú» del otro, y no sólo el aspecto físico y biológico de su ser.

A la luz de esta enseñanza de santo Tomás, la teología afirma que, aun siendo limitado, el lenguaje religioso está dotado de sentido —porque tocamos el ser—, como una flecha que se dirige hacia la realidad que significa. Este acuerdo fundamental entre razón humana y fe cristiana se aprecia en otro principio fundamental del pensamiento del Aquinate: la Gracia divina no anula, sino que supone

y perfecciona la naturaleza humana. Esta última, de hecho, incluso después del pecado, no está completamente corrompida, sino herida y debilitada. La Gracia, dada por Dios y comunicada a través del misterio del Verbo encarnado, es un don absolutamente gratuito con el que la naturaleza es curada, potenciada y ayudada a perseguir el deseo innato en el corazón de cada hombre y de cada mujer: la felicidad. Todas las facultades del ser humano son purificadas, transformadas y elevadas por la Gracia divina.

Una importante aplicación de esta relación entre la naturaleza y la Gracia se descubre en la teología moral de santo Tomás de Aquino, que resulta de gran actualidad. En el centro de su enseñanza en este campo pone la ley nueva, que es la ley del Espíritu Santo. Con una mirada profundamente evangélica, insiste en que esta ley es la Gracia del Espíritu Santo dada a todos los que creen en Cristo. A esta Gracia se une la enseñanza escrita y oral de las verdades doctrinales y morales, transmitidas por la Iglesia. Santo Tomás, subrayando el papel fundamental, en la vida moral, de la acción del Espíritu Santo, de la Gracia, de la que brotan las virtudes teologales y morales, hace comprender que todo cristiano puede alcanzar las altas perspectivas del «Sermón de la Montaña» si vive una relación auténtica de fe en Cristo, si se abre a la acción de su Espíritu Santo. Pero —añade el Aquinate— «aunque la gracia es más eficaz que la naturaleza, sin embargo la naturaleza es más esencial para el hombre» (*Summa Theologiae*, I-II, q. 94, a. 6, ad 2), por lo que, en la perspectiva moral cristiana, hay un lugar para la razón, la cual es capaz de discernir la ley moral natural. La razón puede reconocerla considerando lo que se debe hacer y lo que se debe evitar para conseguir esa felicidad que busca cada uno, y que impone también una responsabilidad hacia los demás, y por tanto, la búsqueda del bien común. En otras palabras, las virtudes del hombre, teologales y morales, están arraigadas en la naturaleza humana. La Gracia divina acompaña, sostiene e impulsa el compromiso ético pero, de por sí, según santo Tomás, todos los hombres, creyentes y no creyentes, están llamados a reconocer las exigencias de la naturaleza humana expresadas en la ley natural y a inspirarse en ella en la formulación de las leyes positivas, es decir, las promulgadas por las autoridades civiles y políticas para regular la convivencia humana.

Cuando se niega la ley natural y la responsabilidad que implica, se abre dramáticamente el camino al relativismo ético en el plano individual y al totalitarismo del Estado en el plano político. La defensa de los derechos universales del hombre y la afirmación del valor absoluto de la dignidad de la persona postulan un fundamento. ¿No es precisamente la ley natural este fundamento, con los valores no negociables que indica? El venerable Juan Pablo II escribió en su encíclica *Evangelium vitae* palabras que siguen siendo de gran actualidad: «Para el futuro de la sociedad y el desarrollo de una sana democracia, urge pues descubrir de nuevo la existencia de valores humanos y morales esenciales y originarios, que derivan de la verdad misma del ser humano y expresan y tutelan la dignidad de la persona. Son valores, por tanto, que ningún individuo, ninguna mayoría y ningún Estado nunca pueden crear, modificar o destruir, sino que deben sólo reconocer, respetar y promover» (n. 71).

En conclusión, santo Tomás nos propone una visión de la razón humana amplia y confiada: amplia porque no se limita a los espacios de la llamada razón empírico-científica, sino que está abierta a todo el ser y por tanto también a las cuestiones fundamentales e irrenunciables del vivir humano; y confiada porque la razón humana, sobre todo si acoge las inspiraciones de la fe cristiana, promueve una civilización que reconoce la dignidad de la persona, la intangibilidad de sus derechos y la obligatoriedad de sus deberes. No sorprende que la doctrina sobre la dignidad de la persona, fundamental para el reconocimiento de la inviolabilidad de

los derechos del hombre, haya madurado en ambientes de pensamiento que recogieron la herencia de santo Tomás de Aquino, el cual tenía un concepto altísimo de la criatura humana. La definió, con su lenguaje rigurosamente filosófico, como «lo más perfecto que hay en toda la naturaleza, es decir, un sujeto subsistente en una naturaleza racional» (*Summa Theologiae*, I^a, q. 29, a. 3).

La profundidad del pensamiento de santo Tomás de Aquino brotaba —no lo olvidemos nunca— de su fe viva y de su piedad fervorosa, que expresaba en oraciones inspiradas, como esta en la que pide a Dios: «Concédeme, te ruego, una voluntad que te busque, una sabiduría que te encuentre, una vida que te agrade, una perseverancia que te espere con confianza y una confianza que al final llegue a poseerte».

© Copyright 2010 - Libreria Editrice Vaticana

BENEDICTO XVI AUDIENCIA GENERAL 23 de junio de 2010

Queridos hermanos y hermanas:

Quiero completar hoy, con una tercera parte, mis catequesis sobre santo Tomás de Aquino. Incluso más de setecientos años después de su muerte, podemos aprender mucho de él. Lo recordaba también mi predecesor, el Papa Pablo VI, quien, en un discurso pronunciado en Fossanova el 14 de septiembre de 1974, con ocasión del VII centenario de la muerte de santo Tomás, se preguntaba: «Maestro Tomás, ¿qué lección nos puedes dar?». Y respondía así: «La confianza en la verdad del pensamiento religioso católico, tal como él lo defendió, expuso y abrió a la capacidad cognoscitiva de la mente humana» (*L'Osservatore Romano*, edición en lengua española, 22 de septiembre de 1974, pp. 6-7). Y el mismo día, en Aquino, refiriéndose de nuevo a santo Tomás, afirmaba: «Todos, todos los que somos hijos fieles de la Iglesia podemos y debemos, por lo menos en alguna medida, ser discípulos suyos» (*ib.*, p. 7).

Aprendamos, pues, también nosotros de santo Tomás y de su obra maestra, la *Summa Theologiae*. Aunque quedó incompleta, es una obra monumental: contiene 512 cuestiones y 2669 artículos. Se trata de un razonamiento compacto, cuya aplicación de la inteligencia humana a los misterios de la fe avanza con claridad y profundidad, enlazando preguntas y respuestas, en las que santo Tomás profundiza la enseñanza que viene de la Sagrada Escritura y de los Padres de la Iglesia, sobre todo de san Agustín. En esta reflexión, en el encuentro con verdaderas preguntas de su tiempo, que a menudo son asimismo preguntas nuestras, santo Tomás, utilizando también el método y el pensamiento de los filósofos antiguos, en particular de Aristóteles, llega así a formulaciones precisas, lúcidas y pertinentes de las verdades de fe, donde la verdad es don de la fe, resplandece y se hace accesible para nosotros, para nuestra reflexión. Sin embargo, este esfuerzo de la mente humana —recuerda el Aquinate con su vida misma— siempre está iluminado por la oración, por la luz que viene de lo Alto. Sólo quien vive con Dios y con los misterios puede comprender también lo que esos misterios dicen.

En la *Summa Theologiae*, santo Tomás parte del hecho de que existen tres modos distintos del ser y de la esencia de Dios: Dios existe en sí mismo, es el principio y el fin de todas las cosas; por tanto, todas las criaturas proceden y dependen de él; luego, Dios está presente a través de su gracia en la vida y en la actividad del cristiano, de los santos; y, por último, Dios está presente de modo totalmente especial en la Persona de Cristo, unido aquí realmente con el hombre Jesús, que actúa en los sacramentos, los cuales derivan de su obra redentora. Por eso, la estructura de esta obra monumental (cf. Jean-Pierre Torrell, *La «Summa» di san Tommaso*, Milán 2003, pp. 29-75), un estudio con «mirada teológica» de la pleni-

tud de Dios (cf. *Summa Theologiae*, I^a, q. 1, a. 7), está articulada en tres partes, y el mismo Doctor Communis —santo Tomás— la explica con estas palabras: «El objetivo principal de esta sagrada doctrina es llevar al conocimiento de Dios, y no sólo como ser, sino también como principio y fin de las cosas, especialmente de las criaturas racionales (...). En nuestro intento de exponer dicha doctrina, trataremos lo siguiente: primero, de Dios; segundo, de la marcha del hombre hacia Dios; tercero, de Cristo, el cual, como hombre, es el camino en nuestra marcha hacia Dios» (ib., I^a, q. 2). Es un círculo: Dios en sí mismo, que sale de sí mismo y nos toma de la mano, de modo que con Cristo volvemos a Dios, estamos unidos a Dios, y Dios será todo en todos.

Así pues, la primera parte de la *Summa Theologiae* indaga sobre Dios mismo, sobre el misterio de la Trinidad y sobre la actividad creadora de Dios. En esta parte, encontramos también una profunda reflexión sobre la realidad auténtica del ser humano en cuanto salido de las manos creadoras de Dios, fruto de su amor. Por una parte, somos un ser creado, dependiente; no venimos de nosotros mismos; pero, por otra, tenemos verdadera autonomía, de modo que no somos sólo algo aparente —como dicen algunos filósofos platónicos—, sino una realidad querida por Dios como tal, y con valor en sí misma.

En la segunda parte santo Tomás considera al hombre, impulsado por la gracia, en su aspiración a conocer y amar a Dios para ser feliz en el tiempo y en la eternidad. Primeramente, el autor presenta los principios teológicos de la acción moral, estudiando cómo, en la libre elección del hombre de realizar actos buenos, se integran la razón, la voluntad y las pasiones, a las que se añade la fuerza que da la gracia de Dios mediante las virtudes y los dones del Espíritu Santo, al igual que la ayuda que ofrece también la ley moral. Por consiguiente, el ser humano es un ser dinámico, que busca su propia identidad, que busca llegar a ser él mismo y, en este sentido, busca realizar actos que lo construyen, que lo hacen verdaderamente hombre; y aquí entra la ley moral, entra la gracia y también la razón, la voluntad y las pasiones. Sobre este fundamento santo Tomás traza la fisonomía del hombre que vive según el Espíritu y que se convierte así en un icono de Dios. Aquí el Aquinate se detiene a estudiar las tres virtudes teologales —fe, esperanza y caridad—, seguidas de un examen agudo de más de cincuenta virtudes morales, organizadas en torno a las cuatro virtudes cardinales: prudencia, justicia, templanza y fortaleza. Y termina con la reflexión sobre las distintas vocaciones en la Iglesia.

En la tercera parte de la *Summa*, santo Tomás estudia el Misterio de Cristo — el camino y la verdad— por medio del cual podemos reunirnos con Dios Padre. En esta sección escribe páginas casi no superadas sobre el misterio de la Encarnación y de la Pasión de Jesús, añadiendo también una amplia disertación sobre los siete sacramentos, porque en ellos el Verbo divino encarnado extiende los beneficios de la Encarnación para nuestra salvación, para nuestro camino de fe hacia Dios y la vida eterna, permanece materialmente casi presente con las realidades de la creación, y así nos toca en lo más íntimo.

Hablando de los sacramentos, santo Tomás se detiene de modo particular en el misterio de la Eucaristía, por el cual tuvo una grandísima devoción, hasta tal punto que, según los antiguos biógrafos, solía acercar su cabeza al Sagrario, como para sentir palpar el Corazón divino y humano de Jesús. En una obra suya de comentario de la Escritura, santo Tomás nos ayuda a comprender la excelencia del sacramento de la Eucaristía, cuando escribe: «Al ser la Eucaristía el sacramento de la Pasión de nuestro Señor, contiene en sí a Jesucristo, que sufrió por nosotros. Por tanto, todo lo que es efecto de la Pasión de nuestro Señor, es también efecto de este sacramento, puesto que no es otra cosa que la aplicación en nosotros de la Pasión del Señor» (In Ioannem, c. 6, lect. 6, n. 963). Comprendemos bien por qué

santo Tomás y los demás santos celebraban la santa misa derramando lágrimas de compasión por el Señor, que se ofrece en sacrificio por nosotros, lágrimas de alegría y de gratitud.

Queridos hermanos y hermanas, siguiendo la escuela de los santos, enamórenos de este sacramento. Participemos en la santa misa con recogimiento, para obtener sus frutos espirituales; alimentémonos del Cuerpo y la Sangre del Señor, para ser incesantemente alimentados por la gracia divina. De buen grado, hablemos con frecuencia, de tú a tú, con Cristo en el Santísimo Sacramento.

Lo que santo Tomás ilustró con rigor científico en sus obras teológicas mayores, como la *Summa Theologiae*, o la *Summa contra Gentiles*, lo expuso también en su predicación, dirigida a los estudiantes y a los fieles. En 1273, un año antes de su muerte, durante toda la Cuaresma tuvo predicaciones en la iglesia de Santo Domingo Mayor en Nápoles. El contenido de esos sermones se recogió y conservó: son los *Opuscoli*, en los que explica el Símbolo de los Apóstoles, interpreta la oración del Padre Nuestro, ilustra el Decálogo y comenta el Ave María. El contenido de la predicación del Doctor Angelicus corresponde casi completamente a la estructura del Catecismo de la Iglesia católica. En efecto, en la catequesis y en la predicación, en un tiempo como el nuestro de renovado compromiso por la evangelización, nunca deberían faltar estos temas fundamentales: lo que creemos, es decir, el Símbolo de la fe; lo que oramos, o sea, el Padre Nuestro y el Ave María; lo que vivimos como nos enseña la Revelación bíblica, es decir, la ley del amor de Dios y del prójimo y los Diez mandamientos, como explicación de este mandamiento del amor.

Quiero poner algunos ejemplos del contenido, sencillo, esencial y convincente, de las enseñanzas de santo Tomás. En su *Opúsculo sobre el Símbolo de los Apóstoles* explica el valor de la fe. Por medio de ella, dice, el alma se une a Dios, y se produce como un brote de vida eterna; la vida recibe una orientación segura, y nosotros superamos fácilmente las tentaciones. A quien objeta que la fe es una necedad, porque hace creer en algo que no entra en la experiencia de los sentidos, santo Tomás da una respuesta muy articulada, y recuerda que se trata de una duda inconsistente, porque la inteligencia humana es limitada y no puede conocerlo todo. Sólo en el caso de que pudiéramos conocer perfectamente todas las cosas visibles e invisibles, entonces sería una auténtica necedad aceptar verdades por pura fe. Por lo demás, es imposible vivir —observa santo Tomás— sin fiarse de la experiencia de los demás, donde el conocimiento personal no llega. Por tanto, es razonable tener fe en Dios que se revela y en el testimonio de los Apóstoles: eran pocos, sencillos y pobres, afligidos a causa de la crucifixión de su Maestro; y aun así, muchas personas sabias, nobles y ricas se convirtieron en poco tiempo al escuchar su predicación. Se trata, en efecto, de un fenómeno históricamente prodigioso, al cual difícilmente se puede dar otra respuesta razonable que no sea la del encuentro de los Apóstoles con el Señor resucitado.

Comentando el artículo del Símbolo sobre la encarnación del Verbo divino, santo Tomás hace algunas consideraciones. Afirma que la fe cristiana, considerando el misterio de la Encarnación, queda reforzada; la esperanza se eleva con más confianza al pensar que el Hijo de Dios vino en medio de nosotros, como uno de nosotros, para comunicar a los hombres su divinidad; la caridad se reaviva, porque no existe signo más evidente del amor de Dios por nosotros, que ver al Creador del universo que se hace él mismo criatura, uno de nosotros. Por último, considerando el misterio de la encarnación de Dios, sentimos que se inflama nuestro deseo de alcanzar a Cristo en la gloria. Haciendo una comparación sencilla y eficaz, santo Tomás observa: «Si el hermano de un rey estuviera lejos, ciertamente anhelaría poder vivir a su lado. Pues bien, Cristo es nuestro hermano: por tanto, debemos desear su compañía, llegar a ser un solo corazón con él» (*Opuscoli teologico-*

spirituali, Roma 1976, p. 64).

Presentando la oración del Padre Nuestro, santo Tomás muestra que es perfecta en sí, pues tiene las cinco características que debería poseer una oración bien hecha: abandono confiado y tranquilo; conveniencia de su contenido, porque —observa santo Tomás— «es muy difícil saber exactamente lo que es oportuno pedir y lo que no, pues nos resulta difícil la selección de los deseos» (ib., p. 120); y, también, orden apropiado de las peticiones, fervor de caridad y sinceridad de la humildad.

Santo Tomás fue, como todos los santos, un gran devoto de la Virgen. La definió con un apelativo estupendo: *Triclinium totius Trinitatis*, triclinio, es decir, lugar donde la Trinidad encuentra su descanso, porque, con motivo de la Encarnación, en ninguna criatura, como en ella, las tres Personas divinas habitan y sienten en delicia y alegría por vivir en su alma llena de gracia. Por su intercesión podemos obtener cualquier ayuda.

Con una oración, que tradicionalmente se atribuye a santo Tomás y que, en cualquier caso, refleja los elementos de su profunda devoción mariana, también nosotros digamos: «Oh santísima y dulcísima Virgen María, Madre de Dios..., encomiando toda mi vida a tu corazón misericordioso... Alcánzame, oh dulcísima Señora mía, caridad verdadera, con la cual ame con todo mi corazón, sobre todas las cosas, a tu santísimo Hijo y, después de él, a ti, y al prójimo en Dios y por Dios».

© Copyright 2010 - Libreria Editrice Vaticana

ORIGINAL: ITALIANO



NUEVOS PROVINCIALES

PARA LA PROVINCIA DE SAN JOSÉ EN USA

El 10 de junio de 2010 el Maestro de la Orden, Fray Carlos A. Azpiroz Costa op confirmó a **Fray Brian Martin Mulcahy op** Prior Provincial de la Provincia de San José en USA.

Fray Brian nació en el 5 de marzo de 1962, hizo su profesión el 15 de agosto de 1985 y fue ordenado sacerdote el 24 de mayo de 1990.

PARA LA PROVINCIA DE CANADA

El 10 de junio de 2010 el Maestro de la Orden, Fray Carlos A. Azpiroz Costa op confirmó a **Fray André Descôteaux op** Prior Provincial de la Provincia de Canada.

Fray André nació en el 28 de abril de 1952, hizo su profesión el 8 de agosto de 1987 y fue ordenado sacerdote el 22 de agosto de 1992.

PARA LA PROVINCIA DE S. MARTÍN DE PORRES EN USA

El 27 de mayo de 2010 el Maestro de la Orden, Fray Carlos A. Azpiroz Costa op confirmó a **Fray Christopher T. Eggleton op** Prior Provincial de la Provincia de S. Martín de Porres en USA.

Fray Christopher nació en el 19 de octubre de 1950, hizo su profesión el 13 de agosto de 1983 y fue ordenado sacerdote el 18 de septiembre de 1988.

FIGURAS DOMINICANAS DE SANTIDAD

SANTO DOMINGO



Hoy estamos meditando sobre tres tipos muy diferentes de santos, Domingo, Tomás y Catalina. Cada uno representa una manera de ser santo. ¿Les parece extraño? Podríamos imaginar que convertirnos en santos nos haría semejantes, no diferentes. Cuanto más nos parezcamos a Cristo, sin ninguna duda más nos pareceremos entre nosotros.

Me gustaría decir lo contrario. Cuanto más felices somos, más distintos somos, porque somos felices al ser nosotros mismos. Cuando somos infelices, entonces no somos nosotros mismos, porque Dios nos hizo para ser felices.

No quiero decir que las personas infelices estén alejadas de Dios. No, en absoluto. Incluso los santos pasan por momentos de dolor. Pero ser santo es ser la persona que Dios creó para ser lo que es. Un famoso rabino jadístico llamado Zusia dijo: "Cuando me enfrente a la corte celestial, no me preguntarán por qué no

fui Abraham, Jacob o Moisés. Me preguntarán por qué no fui Zusia " Si alguien no es santo, es tal vez porque éste pretende ser Domingo, Tomás o Catalina, en lugar de ser él mismo tal como Dios lo ha querido.

Con frecuencia me sorprendo de lo diferentes que son los santos dominicanos. Piensen en Fra Angélico, Martín de Porres, Alberto el Grande, Rosa de Lima. Todos son completamente diferentes: un místico, un intelectual, un artista, una cocinera. ¿Cómo es posible que todos ellos hayan pertenecido a la misma Orden? Pero tal vez el genio de santo Domingo fue justo el fundar una Orden que nos permitiera ser diferentes. El nos abre un camino hacia la santidad, porque nos ayuda a ser santos en la forma en que Dios lo quiso para cada uno de nosotros. No existe una 'Espiritualidad Dominicana' que sea impuesta. Santa Catalina habla del «jardín de las delicias», de Domingo, de su Orden amplia alegre y perfumada" en el que hay espacio para todos; o del barco de Domingo, en el cual los perfectos y no tan perfectos pueden navegar juntos. [1].

Esto se refleja en nuestra forma de gobierno. Domingo desea que cada hermano tenga una voz en el Capítulo, porque el Espíritu Santo nos dio a cada uno algo diferente que decir. Un hermano puede decir algo tonto, ignorante o equivocado, pero todavía existe un grano de verdad en sus palabras que debo acoger, porque él ha recibido el Espíritu Santo en su humanidad que es única.

Domingo les dio un espacio a los hermanos. En el primer Capítulo General en 1220, quiso renunciar como Superior. Esto le fue negado, así que designó definidores para que dirigieran el Capítulo y tuvieran plena autoridad en la toma de decisiones. La mayoría de las Órdenes caían en una profunda crisis cuando su fundador fallecía. A nosotros no nos pasó esto porque Domingo nos dio nuestro espacio desde el principio. Cuando yo era Maestro de la Orden, un

cardenal, amigo mío, vino a verme y me dijo: "Ahora, Timothy, tú entiendes lo solitario que se siente estar en la cima". A lo que tuve que responder: "No para los dominicos, porque uno no puede ser más que solamente un hermano más"

Una Orden en la que podemos ser nosotros mismos: eso suena muy fácil y muy cómodo. Pero no lo es, como Domingo lo sabía. En primer lugar, tienes que estar con el otro cuando éste lo necesite. Santo Domingo siempre hizo esto, incluso físicamente. Abandonó España y fundó la Orden en Francia. Cuando nuestros hermanos españoles se enorgullecían de que Domingo era español, disfruto recordarles que él salió de España lo más pronto que pudo. Pero además de esto, ni siquiera se quedó en la casa que había hecho en Tolosa, sino que tuvo que partir para Roma. Él quería ir con los cumanos, pero no tuvo tiempo de hacerlo.

De manera más profunda, se dirigió a la gente tal cual es. Recordarán que un día se encontraba viajando en París con el hermano Bertrand y conoció a unos alemanes. Domingo se frustró inmensamente porque no podía hablar alemán, así que no pudo predicarles. Entonces dijo: "Oremos para que podamos entenderlos y de esta manera podamos compartir la Buena Nueva con ellos". Es interesante que Domingo no orara para que los alemanes lo entendieran a él, sino que él pudiera entenderlos a ellos. Cuando les predicó a los cátaros, adoptó una forma de vida lo más cercanamente posible a la de ellos. Era ascético como ellos y aceptó su hospitalidad. También es muy demandante ser amado tal cual somos. Es mucho más fácil ser amado debido a lo que uno ha hecho, debido a nuestra inteligencia o nuestra buena apariencia, incluso por tener las opiniones correctas. Es mucho más fácil ser amado por la máscara que presentamos al mundo. Es más fácil sentir que hemos merecido ese amor. Pero si alguien te ama, sólo por lo que eres, entonces tienes que ser tú mismo.

Santos como Domingo y el Padre Pío tienen esta inquietante habilidad de ver a través de la fachada a la persona real. Domingo lloraba por los pecadores en la noche, porque sabía que eran pecadores y los amaba como eran. Es atemorizante que si yo me presentara como santo Tomás o como James Bond, alguien me dijera: "Pero si es a Timothy a quien yo amo". Se destruiría mi fachada, y me encontraría desnudo ante esa persona. ¿Siempre tenemos el coraje de amarnos los unos a otros, tal y como somos? ¿O hacemos lo que es mucho más fácil, amar a la gente por cómo se presentan a ellos mismos? ¿Les seguimos el juego? Domingo nos invita a un amor más maravilloso y veraz.

SANTO TOMÁS



Es difícil imaginar dos personas más distintas que santo Domingo y santo Tomás. Domingo era un predicador que difícilmente dejó algún texto escrito. Tomás fue un hombre que amaba el estudio y que dejó bibliotecas de libros. Domingo se comprometía con gente con la que se topaba en el camino, y Tomás nos dejó una vasta y maravillosa visión teológica. Y esto ilustra el genio de Domingo; él fundó una Orden en la que se le podía otorgar un lugar central a alguien tan distinto a él como Tomás. Algunas personas se refieren a Tomás también como fundador de la Orden, ante lo

cual Domingo no habría estado celoso.

Pero ambos tenían una pasión por la verdad que surgía en el debate. Para Domingo fue el debate con el hospedero toda la noche y con los cátaros en el mercado y para Tomás era la disputatio en la Universidad. Ambos creían que nuestra dignidad humana y felicidad está fundada en nuestra capacidad de ver la verdad y en última instancia, en encontrarla en el rostro de Dios.

Se dice que cuando santo Tomás era niño solía preguntar siempre a la gente: "¿Qué es Dios?" Y esta fue una pregunta que le fascinó toda su vida. Toda su vida buscó entender ¿qué es Dios?, y nunca descubrió la respuesta. Escribió que en esta vida estamos unidos a Dios como lo estamos ante lo desconocido. Pero al final de su vida se le concedió un pequeño vistazo de lo que había estado buscando. Parece haber tenido algún tipo de experiencia mística, y dijo que todo lo que había escrito era como una simple paja comparada con lo que había visto.

Herbert McCabe argumentó que de esto se trataba la santidad de Tomás, una santidad de mente. "Cuando Jesús vio que rehusar la derrota en la cruz sería traicionar toda su misión y todo por lo que fue enviado, así Tomás sabía que el rehusarse a aceptar la derrota sobre esta pregunta sería traicionar todo lo que tenía que hacer, su misión. " Sólo en la visión beatífica, cuando estamos tan unidos a Dios, que Dios se convierte en 'la forma del intelecto', vemos a Dios tal como es, así como la participación del autoconocimiento de Dios y la felicidad absoluta.

Por lo tanto, podríamos concluir que Tomás desperdició su vida. Dedicó todo a algo que no se puede lograr. Esto es incorrecto por dos razones. La primera, porque todo su esfuerzo intelectual fue la preparación para la recepción de su don. Todo el esfuerzo de razonamiento fue la apertura de su mente para recibir el don cuando se le diera. Su vida fue profundamente ascética, al soltar todas las imágenes falsas de Dios, destruir los ídolos de su mente, a fin de estar listo para el don mismo de Dios en el momento oportuno. Todos los pensadores y poetas saben que el trabajo pesado no es la escritura. Es abrirse al don de la visión interior. Czeslaw Milosz dijo: "Yo sentía fuertemente que nada dependía de mi voluntad, que nada que pudiera lograr en la vida no sería ganado por mis propios esfuerzos, sino dado como un don". Y el poeta inglés D.H. Lawrence dijo: "No yo, No yo sino el viento que sopla a través de mí".

En Segundo lugar, Tomás es para nosotros un signo de que nuestra felicidad humana es la contemplación de Dios cara a cara. Nada más nos puede satisfacer. Esa es nuestra dignidad. Dios se hizo humano para que pudiéramos hacernos divinos y conocer a Dios. Como el Papa León Magno dijo en el siglo IV, "Cristiano, reconoce tu dignidad. Puesto que ahora participas en la naturaleza divina".

Las raíces de nuestra crisis financiera y social actual yacen, tal vez, en esa pérdida del sentido de nuestra vocación suprema. Hemos olvidado dónde se encuentra nuestra felicidad. Charles Taylor afirma que en el siglo XVII, esa esperanza de profunda transformación comenzó a apagarse. La gente creía en Dios, por supuesto, pero esperaba más que un mero florecimiento humano. La eternidad era la prolongación sin fin de una alegría interna, con los ángeles para sustituir a los sirvientes. Uno no les tendría que pagar y serían muchos menos problemas. Nos olvidamos de la promesa de la divinización.

Esto prepara el camino para un entendimiento aún más reducido de nuestra humanidad, el homo oeconomicus. Creemos que somos impulsados por nada más que la codicia y el egoísmo. John Stuart Mills, describió a un ser humano como alguien que 'inevitablemente hace algo de lo que puede obtener la

mayor cantidad de conveniencias necesarias y lujos, con la menor cantidad de trabajo y abnegación física con que se puede obtener". Esta es la visión pusilánime de la humanidad que nos ha llevado a este punto donde el futuro parece tan sombrío. "La codicia es buena, la codicia está bien" gritaba el héroe de la película de 1978 Wall Street. Es ésta afirmación de codicia lo que ha llevado al saqueo de nuestro pequeño y frágil planeta hasta el punto del agotamiento y de un sistema económico que se devora a los débiles. No podemos empezar a recuperar algo de compra en el futuro sin un renovado sentido de la dignidad que es nuestro, así como de los que están destinados a ver a Dios cara a cara y ser como él.

Santo Tomás pasando sus horas en su estudio pensando y escribiendo, nos recuerda nuestra felicidad absoluta, la cual es la verdad de Dios. Podemos seguir otros caminos, como Domingo y Catalina, pero al final el viaje es el mismo.

SANTA CATALINA



Cada forma de santidad tenía su propia forma de vida: Domingo era un predicador itinerante, santo Tomás formulaba preguntas y santa Catalina de Siena conversaba con Dios. Su famosa obra son sus Diálogos.

La santidad de cada uno de estos santos estaba fundada en la amistad. La amistad con Dios se desborda en la amistad con los otros amigos de Dios. Santo Domingo dijo que era amado por todos ya que él amaba a todos. Santo Tomás era un gran teólogo

de la amistad. En el corazón de la vida de Dios está la amistad de la Trinidad – pensaba él- en la cual estamos destinados a encontrar nuestros hogares ¿Santo Tomás tenía amigos? Claramente fue un hombre que amaba nada más que estar con sus libros. Cuando tuvo que cenar con el Rey de Francia, abandonó la conversación e ignoró al Rey! Pero claramente estaba cerca de Reginald, su socio fiel y sabemos que tenía un amigo llamado Annibaldo degli Annibaldi . Y habla tan bien de nuestra sensibilidad de nuestros amigos que debió haber experimentado la amistad. Parte de su amistad era buscar la verdad con sus hermanos, respondiendo sus preguntas, incluso las ocurrentes preguntas del Maestro de la Orden.

Un aspecto notable acerca de estos primeros santos dominicos era la fácil amistad entre hombres y mujeres. La primera comunidad de Domingo era para mujeres, en Prulla. Cuando estaba agonizando, confesó que prefería hablar con una mujer joven a escuchar a una mujer mayor! Está la hermosa amistad entre Jordán de Sajonia y Diana y entre Catalina y Raimundo de Capua. Tomás dijo que la gracia perfecciona la naturaleza y la gracia de Dios bendice a estas amistades físicas con personas del sexo opuesto.

El núcleo de la vida de Catalina era su íntima amistad con Dios. Describió a Dios como la cama en la que podía descansar, o en el mar pacífico en el que

podía nadar. Y ella descansaba en la amistad de sus amigos. Tenemos la impresión de una comunidad de gente joven que vivía junta y se reunía para disfrutar la mutua compañía y para hablar de Dios. Catalina creía que su amistad mutua era una oportunidad "para llevar unos a otros a nacer en la presencia gentil de Dios" Pero tenían sentido del humor. Fueron llamados los caterinati, la gente de Catalina. Y ellos la llamaban mamma. Se dieron unos a otros apodosos ocurrentes como Giovanna pazza (Giovanna la loca) y stolta Cecca (Cecca "La tonta"). La amistad debía, por su naturaleza, ser abierta. Debo compartir mis amigos con mis amigos. Una de las dichas en la vida religiosa es conocer y amar a los amigos de los hermanos.

Entonces, la santidad de Catalina, está fundada en la amistad íntima. Y yo sugeriría dos cualidades de la amistad sobre las cuales deberíamos meditar: fidelidad y apertura de palabra. Debemos ser fieles a nuestros amigos, porque Jesús nos ha llamado amigos y es fiel a nosotros. Una de las ventajas de envejecer es que tenemos amigos viejos, gente que ha sido nuestra amiga por décadas. Pueden llegar a ser aburridos y repetir las mismas historias todo el tiempo; aunque los nuevos amigos jóvenes pueden ser más estimulantes, cualquier amistad exige fidelidad. Puede haber momentos de ruptura, cuando uno crece, pero eso debe ser curado. No podemos renunciar a una amistad, porque Dios es un fiel amigo para mí, independientemente de lo que haga. Yo me separé de un viejo amigo, un pintor, después de haber cometido el terrible pecado de admirar a la señora Thatcher. Pero ahora nuestra amistad se ha restablecido. Nunca permitan que una amistad termine. Es a causa de la propia confianza que una amistad perdura, es como una manera de poder descansar en ella una pequeña parte de nuestro descanso en Dios.

La otra cualidad extraordinaria de la amistad de Catalina era su apertura de palabra. Les decía a sus amigos con cariño exactamente lo que pensaba, y sin duda esperaba que ellos hicieran lo mismo con ella. Éste es el valiente discurso de los apóstoles en los Hechos, su parresia (Hechos 4.31). Ella habló valientemente a todo el mundo.

Si la Iglesia es un sacramento de la amistad de Dios, entonces debemos atrevernos a hablar con valentía. A menudo, actualmente en la Iglesia permanecemos en silencio. Tenemos miedo de decir lo que realmente pensamos. Tal vez no queremos escandalizar a las personas o meternos en problemas. Pero Catalina no tenía miedo. Escribió a algunos cardenales: "Basta de silencio. Clamad con cien mil lenguas. Yo veo que a fuerza de silencio, el mundo está podrido. La Esposa de Cristo ha perdido su color, porque hay quien chupa su sangre". Ella no le tenía miedo a nadie. Cuando habló con el Papa en Aviñón le dijo: "Por el honor de Dios Omnipotente, me atrevo a decir que he sentido yo más el gran mal olor de los pecados que se cometen en la Curia Romana sin moverme de Siena, mi ciudad natal, del que sienten quienes los cometieron y los cometen todos los días". Raimundo dice que cuando ella dijo esto, el Papa permaneció en silencio y el mismo se sorprendió!

Mi oración a Catalina es que nos dé la fuerza de hacer de la Iglesia un lugar de la amistad de Cristo. Somos amigos de Cristo y debemos ser amigos entre nosotros. Debemos ser capaces de descansar en la amistad de la comunidad. Esto exige que tenemos que disfrutar de la compañía del otro; debemos ser fieles. Y debemos atrevernos a decir la verdad y a escucharla.

Fray Timothy Radcliffe op 
ORIGINAL: INGLÉS

REFLEXIONANDO SOBRE EL SERMÓN DE ANTONIO MONTESINOS

Buenas Noches

Gracias por invitarnos a compartir con ustedes nuestros pensamientos en el 500 aniversario del Sermón de nuestro hermano dominico Montesinos en La Española. Siete hermanas dominicas de Santa Catalina, que nos encontramos estudiando en los Estados Unidos, nos reunimos en South Bend, Indiana durante las vacaciones de Navidad para compartir nuestras reflexiones sobre nuestra realidad.

Reflexionando sobre el Sermón de Adviento de Antonio Montesinos, nuestro enfoque se refleja en la palabra "atención" con la que abrió su predicación.

Él llama al mundo a alcanzar las necesidades de las personas vulnerables, tomando medidas, con responsabilidad y representando la verdad.

A diferencia de los iraquíes que nunca han experimentado la paz en sus vidas, nosotros sabemos que lo que importa a las personas que están sufriendo, es saber que no han sido olvidadas por el mundo.

Aquí es donde la reconciliación y el perdón tienen lugar.

Con el fin de que los opresores y los oprimidos se unan, lo que necesitan es reconciliación y perdón entre ellos. No tienen que crear la reconciliación o el perdón; dado que está en nosotros.

Dios creó este mundo perfecto, porque él es perfecto. Si, hay pecado en el mundo, pero se nos da todo lo que está en nosotros y entre nosotros para perfeccionar el mundo. Necesitamos extender la mano y encontrar la reconciliación y el perdón que está en nosotros. Esto nos obliga a prestar atención, como lo hace Montesinos, prestar atención a las historias, tanto de los opresores como de los oprimidos.

La forma en que Montesinos atrae la atención a las injusticias en contra de los indios, es a través de formular preguntas de esperanza, esperanza del perdón y de la reconciliación. Él dice textualmente: "Decid, ¿con qué derecho y con qué justicia tenéis en tan cruel y horrible servidumbre a estos indios? ¿Estos, no son hombres? ¿No tienen almas racionales?" Está planteando estas preguntas de esperanza que dan testimonio de la verdad de los indios esclavos de santo Domingo y de sus compatriotas españoles.

Al prestar su voz a la historia de los indios, Montesinos reflejó el pasado a los conquistadores españoles en su propia historia de opresión, y participó en el proceso de sanación y reconciliación tanto para los oprimidos como para los opresores. Él quería que se escuchara la voz y el sufrimiento de los indios en Santo Domingo.

Estas preguntas son muy similares a las que cualquier iraquí pudiera formular actualmente, pero los iraquíes agregarían más preguntas:

¿Con qué autoridad toman nuestro futuro y nos obligan a ser como ustedes?

¿Con qué derecho luchan con terroristas en nuestra tierra, en lugar de la suya?

¿Con qué derecho llevan armas a nuestra tierra?

¿Con qué derecho su invasión llena nuestros cementerios con millones de personas inocentes y nuestros orfanatos con decenas de miles de niños?

¿Con qué derecho provocan el caos con desplazamientos que han dejado más de 4 millones de hombres, mujeres y niños desplazados de sus hogares y a la deriva del mundo?

¿Qué hemos hecho para merecer este tipo de vida?

Si, estas son las preguntas que el pueblo iraquí está formulando.

Cuando las Hermanas Dominicanas vinieron a casa desde Irak en el verano de

2009, éstas fueron las preguntas en boca de nuestros padres y hermanos, primos y vecinos.

El aspecto más importante que ellos anhelan es la seguridad. Incluso la falta de las necesidades humanas básicas -agua limpia, pocas horas de electricidad, saneamiento decente y una educación ininterrumpida-, aún estas necesidades son menos importantes para ellos que la libertad de caminar en las calles de sus pueblos y ciudades y no tener que temer ser secuestrados, ejecutados o ser alcanzados por un coche bomba.

La gente en Irak tiene sobredosis de violencia.

La violencia está matando su dignidad, su autoestima y la voluntad de vivir. Cuando un ser querido advierte a otro sobre viajes que lo llevarán lejos de casa, ellos suelen responder: "¿Por qué ser cuidadoso? ¿Qué es lo peor que me puede pasar? Ellos me matarán y ustedes me enterrarán"

Todas estas cosas hacen que me pregunte: ¿Esta es vida? ¿Y dónde está la esperanza? Los iraquíes tienen esperanza, pero nuestra esperanza no es como la de la mayoría del mundo, en el que se requiere de cosas materiales. La esperanza para los iraquíes es esperanza en el presente. Si no tenemos esperanza en la actualidad, no podemos continuar nuestro doloroso viaje.

Un hermano dominico iraquí nuestro, Fr. Yousif Toma dijo recientemente lo siguiente: "En Irak tenemos muchas celebraciones que son distintas cada día. Son celebraciones de esperanza". Con esto, quiere decir que creemos que nuestra esperanza está en cada uno de nosotros y en la vida y las relaciones que tenemos hoy, en este momento. Extraemos la esperanza de los escombros y del caos de nuestro país al contar nuestras historias unos a otros.

Hay un dicho: "Nadie puede entender el sufrimiento del otro a menos que tengan la misma experiencia".

Es importante para nosotros que el mundo conozca nuestra historia. En este sentido, compartimos la pasión de Montesinos, y, esperamos, que su sabiduría para utilizar historias sane y reconcilie.

Nosotros, oprimidos y opresores por igual, necesitamos llevar las voces de los demás, voces de acción y oración.

Sus voces de oración por nosotros a través de nuestro doloroso viaje son como un bastón que nosotros, iraquíes, utilizamos para ayudarnos a ponernos de pie y mantenernos así.

Mediante nuestra atención mutua los dominicos estadounidenses e iraquíes tenemos la capacidad para traer sanación y reconciliación entre nosotros y hacia los ciudadanos de nuestras naciones.

Podemos hacer esto porque estamos dotados por Dios con lo que necesitamos, todo lo que está en nosotros y entre nosotros, para perfeccionar el mundo.

siete hermanas dominicas iraquíes

ORIGINAL: INGLÉS



NUEVO PROVINCIAL PARA LA PROVINCIA DE S. TOMÁS DE AQUINO EN ITALIA

El 18 de maio de 2010 el Maestro de la Orden, Fray Carlos A. Azpiroz Costa op confirmó a **Fray Francesco La Vecchia op** Prior Provincial de la Provincia de S. Tomás de Aquino en Italia.

Fray Francesco nació en el 24 de junio de 1972, hizo su profesión el 10 de octubre de 1992 y fue ordenado sacerdote el 26 de septiembre de 1997.

SOBRE LA REFORMA MIGRATORIA

DECLARACIÓN DE LA PROVINCIA DEL SUR

"No le niegues sus derechos al extranjero... Recuerda que fuiste esclavo en Egipto..." (Dt. 24:17-18).

En 2007 nuestro país no pudo aprobar una reforma migratoria integral. Lo que la Conferencia de Superiores Mayores de Hombres (CMSM) y la Conferencia de Liderazgo de Mujeres Religiosas (LCWR) llaman la "legislación draconiana únicamente para ejecución en el Estado de Arizona" ha vuelto a activar la conciencia nacional, al igual que los debates sobre las corruptas e injustas condiciones de las políticas de inmigración de los Estados Unidos.

El cardenal Mahoney de Los Ángeles, describió en un blog dominical, la ley de Arizona como "la ley anti-migrante más retrógrada, miserable e inútil del país".

En una famosa carta pastoral emitida por los obispos católicos de México y de los Estados Unidos titulada "Ya no somos Extranjeros: Juntos en el Camino de la Esperanza", los obispos también indican que nuestro sistema de inmigración actual necesita urgentemente de una reforma y de una aproximación comprensiva para arreglar lo que se necesita.

El cardenal Mahoney ha descrito acertadamente el estado actual de nuestra política de inmigración y la necesidad de una reforma de inmigración integral:

"Lo que llevó a que la legislatura de Arizona aprobara dicha ley es tan evidente para todos nosotros que hemos estado trabajando para la reforma migratoria integral: que el sistema actual de inmigración es completamente incapaz de equilibrar la necesidad de trabajo de nuestra nación y la oferta de trabajo. Hemos construido un enorme muro en la frontera sur y en efecto hemos colocado dos letreros uno junto al otro. Uno dice: "Prohibido el Paso" y el otro dice: "Se Necesita Personal".

Debido a que la experiencia de los Estados Unidos con programas de trabajo temporal ha estado plagada de abusos, los obispos piden un programa temporal de trabajo que incluya:

- Ruta de acceso a la residencia permanente, lo cual es alcanzable/verificable
- Unidad familiar, lo cual permite que los miembros familiares inmediatos acompañen al trabajador
- Transferencia de empleos, lo cual permitiría a los trabajadores cambiar de empleador
- Protecciones laborales, lo cual aplica para los trabajadores estadounidenses
- Mecanismos de aplicación y recursos para hacer valer los derechos de los trabajadores
- Salarios y beneficios no inferiores para trabajadoras domésticas
- Movilidad entre y dentro de los Estados Unidos
- Prueba de mercado de trabajo para garantizar que los trabajadores estadounidenses no se vean perjudicados

Reconocemos el derecho que una nación tiene de proteger sus fronteras, pero también recordamos los pilares de hospitalidad y justicia en que se construyó nuestra nación, como dice en la base de la Estatua de la Libertad: "Dadme a vuestras masas hacinadas, cansadas, pobres, ansiosas de respirar libres, el despojo miserable de vuestras costas rebosantes. Enviadme a los desamparados, arrojados por las tormentas, ¡junto a la dorada puerta alzo mi antorcha!" (Emma Lazarus)

En el espíritu del Capítulo de Bogotá de la Orden Dominicana no. 53, nosotros, los 25 frailes dominicos que estamos delegados en la Provincia Dominicana del Sur, Estados Unidos, nos reunimos en el Capítulo de San Antonio, Texas (mayo de 2010), inspirados por los mandatos del Evangelio para dar la bienvenida, hablar y actuar

en nombre de los pobres y marginados. Únanse a nuestros obispos y al liderazgo de las comunidades religiosas Católicas de América, así como a los líderes religiosos de todas las religiones y pidamos a nuestro gobierno una reforma a nuestras leyes de inmigración.

Nosotros, frailes de la Provincia Dominicana del Sur, Estados Unidos, reunidos en Capítulo, hacemos un llamado a nuestros hermanos, ubicados en 11 diócesis, con comunidades de frailes en 6 estados del sur, a:

- incluir la difícil situación de los inmigrantes en nuestra predicación
- expandir nuestro ministerio a ellos de forma litúrgica y material
- colaborar con otros de fe y Buena voluntad para abordar los problemas locales de inmigración

- ponerse en contacto con los líderes locales y nacionales y pedirles hacer frente a las necesidades de los migrantes, así como hacerles saber nuestros deseos de seguridad nacional con justicia y con una legislación compasiva

- escribir cartas a los editores de periódicos locales informándoles las enseñanzas Sociales de la Iglesia con respecto a la inmigración y la reforma migratoria*

- instar al Gobierno Federal a cerrar las docenas de cárceles escandalosas secretas de inmigración dispersas por todo Estados Unidos, donde los inmigrantes son detenidos sin un debido proceso legal, algunas veces durante años.*

ORIGINAL: INGLÉS



FRAILES SE REÚNEN PARA UN ENCUENTRO DE ESTUDIO EN EL VIETNAM

VIETNAM. Catorce frailes dominicos arribaron a la ciudad de Ho Chi Minh (Saigón), Vietnam para participar en el Tercer Estudio Común Dominicano de Asia-Pacífico del 28 de junio al 24 de julio de 2010. Siete nacionalidades (canadienses, chinos, coreanos, paquistanís, hindús, filipinos y vietnamitas) se reunieron para viajar, compartir sus experiencias y vivir el vínculo fraternal en el espíritu de Cristo, como lo ejemplificó santo Domingo de Guzmán, fundador de los dominicos, orando, alabando y predicando para y con la verdad.

El grupo estuvo compuesto de diáconos y sacerdotes profesos solemnes y recién ordenados, mientras que la Provincia de Nuestra Señora de los Mártires (Vietnam) encabezó el evento. Por dos años consecutivos el evento se ha realizando en las Filipinas.

Al momento de llegar al Aeropuerto Internacional de Tan Son Yat a distintos horarios de arribo, los hermanos fueron cálidamente recibidos en el comedor por Fr. Joseph Ngo Si Dinh OP., (Prior Provincial), por Fr. Joseph Nguyen Tat Trung OP., (Prior de Nuestra Señora del Rosario) y por Fr. Thomas Nguyen Truong Tam OP., (Coordinador General), quien fue delegado por Fr. Hilario Singian OP., (Asistente del Maestro para Asia-Pacífico) para organizar la reunión. El priorato donde se albergaron los hermanos, también fue la sede donde se realizaron la mayoría de las sesiones de estudio.

Se realizó una reunión inicial después de cenar con Fr. Prakash Anthony Lohale OP., (Asistente del Maestro para la Vida Apostólica) y con Fr. Amithra Raj OP., (Maestro de Estudiantes por las primeras dos semanas). Ellos también fungieron como los primeros dos oradores y facilitadores del estudio en común.

ORIGINAL: INGLÉS

